



Voces Católicas, la voz de los laicos en los medios de comunicación

María Paz Lagos V.
Presidenta Fundación Voces Católicas Chile

I. BENDITO TERREMOTO

Vengo de un país de terremotos y desde ahí quiero hablar de la experiencia de Voces Católicas. En Chile hemos vivido terremotos físicos, terremotos políticos, pero hoy el epicentro no está en la tierra, sino en la Iglesia. Cuando hay terremotos, hay destrucción y uno queda un poco perplejo. Después del primer impacto, de hacer el recuento de los daños, de seguir sintiendo las réplicas, no queda otra que volver a empezar. Somos expertos reconstruyendo y la pregunta que se nos presenta, es cómo vamos a reconstruir la Iglesia. Ante los desastres naturales, nuestra tendencia es a construir sobre ruinas. En este caso, al ser un terremoto humano, requiere ir a lo más profundo del ser habitado por Dios, y desde ahí, gestar la transformación. Hoy la crisis es la esperanza de la Iglesia. Se nos invita a volver a la esencia, para que el Señor haga nueva todas las cosas. Por eso, en Chile, hemos llamado a este momento, un Bendito Terremoto.

Somos una Iglesia llagada y de este dolor debiera surgir una renovación profunda con una vuelta a mirar a Cristo. El Papa Francisco en la Catedral de Santiago, dijo en enero de 2018 a los obispos chilenos: “Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, no busca encubrir y disimular su mal, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesucristo”.*

Estamos en una crisis eclesial que por años nos llevó a estar más pendiente de la institución que de las personas, por lo que instancias como éstas son valiosas para el cambio.

Somos una Iglesia dolida, pero viva.

El llamado a participar de este encuentro, habla del rol protagónico que hoy se le pide a los laicos en la Iglesia, a las mujeres dentro de ellos. Se trata de una invitación al Pueblo Fiel de Dios. Se trata de un espacio en que el Concilio Vaticano II se hace

realidad. Es el tiempo de los laicos, pero no de los laicos al poder, sino de unos laicos que como dice el Papa Francisco, deben tomar conciencia de su vocación en el mundo. No tiene que ver con hacerle el trabajo a los sacerdotes, sino en ejercer nuestra vocación cristiana en la familia, en el trabajo, en las relaciones de cotidianidad, saliendo del dualismo entre la Iglesia y el mundo.

Tengo un hijo de 20 años quien creció en un colegio legionario escuchando sobre la doble vida de Marcial Maciel y hoy en la Universidad le explota en la cara la crisis de los abusos del clero en la Iglesia chilena, como en el mundo. Para él su experiencia de Iglesia está fuera de la parroquia, es el testimonio de personas cercanas a él que le muestren con testimonio que Dios existe. Por eso, lo que hoy me tiene aquí es el amor a la Iglesia, pero sobre todo es el amor de madre y de miles de madres y padres católicos, que hoy se preguntan: ¿Quiénes serán los referentes espirituales de las nuevas generaciones? ¿Dónde sustentarán su Fe? ¿Cómo transmitir valores en estos tiempos? Este es el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida. Probablemente serán las familias y los laicos los que cumplirán un rol crucial en los próximos años, mientras las vocaciones sacerdotales y religiosas estoy segura surgirán como una especie de “baby boomer espiritual”, después del terremoto.

Dios no abandona a su Iglesia, me dijo un amigo hace unos meses. En el intertanto, “Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día...La fe se transmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia”.* (Santo Padre Francisco en el Encuentro Mundial de las Familias, Dublin 2018.)

II. Emprendimiento eclesial

Los emprendedores dicen que en donde algunos ven problemas, otros ven oportunidades. Junto con la familia, los medios de comunicación son un gran canal de evangelización en el siglo XXI.

Es en este contexto, donde nace Voces Católicas, poniendo el caso de la iglesia en la plaza pública y la voz de los laicos en los medios de comunicación.

Dos emprendedores de la Iglesia, los laicos Jack Valero de espiritualidad Opus Dei y Austen Ivereigh de espiritualidad jesuita, representando la riqueza de sensibilidades dentro de la Iglesia (por eso nos llamamos Voces y no Voz Católica) se hacen cargo de un vacío y de una sed. El vacío era que los católicos no estaban en los medios mientras todos hablaban de la crisis de la iglesia y la sed era de escuchar a los católicos en los medios de comunicación, de enfrentar los problemas que había en la iglesia.

En 2010 el Papa Benedicto visitaba Gran Bretaña. Ese no es un país predominantemente católico, estaban los casos de abusos en iglesias como la irlandesa y la de Boston. No eran tiempos fáciles como tampoco lo son ahora, donde los casos de abuso del clero se han tomado la agenda de la Iglesia Católica, las vocaciones no abundan y los niveles de confianza son bajísimos. En Chile, sólo el 10% de quienes se declaran católicos van a misa una vez a la semana (Encuesta UC-Bicentenario 2017) y solo el 36% de las personas confía en la Iglesia chilena como institución, la cifra más baja en Latinoamérica (Encuesta Latinobarómetro).

Tres cosas les importaban a los fundadores de Voces Católicas:

- 1-Revivir la apologética en este mundo 24/7 donde las personas se informan por todos lados.
- 2- Dar confianza a los católicos a la hora de comunicar.
- 3-Fomentar la vocación del comunicador católico, que es ser comunicador dentro de su ambiente.

Para eso se requería de una mentalidad positiva frente a los medios de comunicación:

- Entender que los medios son una oportunidad para evangelizar en los tiempos actuales y no una amenaza. Como expectador siempre queremos que se hagan las preguntas difíciles para saber la verdad sobre algo y por eso los periodistas las hacen. Debemos sacarnos el velo de la teoría conspirativa. Hay peligros que atentan contra la evangelización en estos tiempos como estar enojado y pensar que los medios nos atacan. Ser defensivo y apelar al argumento de la libertad (yo pienso así y me tienes que respetar) o ser superficial y decir que hay que pasar de largo con los temas difíciles. Para nosotros en Voces Católicas cada polémica es una oportunidad de comunicar.
- También se necesitaba de personas preparadas, amigas de los medios y conscientes de su no experticia , o sea más confiadas en las iluminaciones del Espíritu Santo que solo en su preparación intelectual.
- Y lo mas importante de todo. Había que estar en los medios pero no de cualquier manera. Exigía una empatía radical. La empatía es el principio del diálogo, el diálogo no es renegar de tus valores, es poder construir relaciones de verdad con personas que tienen convicciones distintas.
Lo distintivo es que se fundamenta es una metodología que se adecua a nuestros tiempos, donde el contenido y la forma van en una mirada conjunta buscando la verdad.

En esa primera experiencia en Gran Bretaña se presentaron 90 personas, hicieron entrevistas y quedaron 24 voceros para preparar para la visita del Papa en septiembre de 2010. Eran católicos comunes y corrientes, no grandes expertos.

Se eligieron temas neurálgicos como libertad religiosa, la defensa de la vida, la ideología de género. Se hicieron capacitaciones semanales y una vez al mes se realizaban prácticas de comunicación y radio.

La experiencia es que a otros católicos les gustó ver a otros católicos hablando en positivo, no desde la ingenuidad, pero sí siendo portadores de esperanza, de la buena nueva.

También algunos obispos consideraron que los laicos lo hacían bien comunicando y siendo una organización con la bendición de la jerarquía, se planteaba desde sus inicios como independiente, sin intromisión clerical.

Hoy estamos en 17 países del mundo en forma activa, se han formado más de 500 voceros, de distintas edades, sexos y carismas de la Iglesia. Somos voces, no una voz, con unidad en la diversidad.

En Chile tenemos una presencia de 100 apariciones mensuales que se disparó con la visita del Papa y todos los acontecimientos posteriores, llegando a 100 apariciones semanales en medios de comunicación confesionales y no confesionales. Hoy no hay que rogar que la prensa nos tenga presente, los periodistas de todos los medios de comunicación relevantes, nos conocen y llaman cada vez que hay un tema relacionado con la Iglesia. Uno de los aprendizajes ha sido el gran desconocimiento que existe del tema eclesial y por lo tanto aportar información relevante, entregar contexto e intentar iluminar el debate, se ha considerado un aporte.

Lo esencial es un método, que denominamos el reencuadre, que frente a una noticia negativa cambiamos el marco. Los fundadores de Voces Católicas dicen que no se trata de sobrevivir a la tormenta, sino de bailar bajo la lluvia y de hacer de los limones, limonada.

Hay al menos cuatro pasos en el uso de la metodología:

1. Entender bien la crítica contra la Iglesia
2. Encontrar la intención positiva que hay detrás de la crítica
3. Estar de acuerdo con esa intención (la paz, el amor, la libertad, lo queremos todos)
4. Comenzar a hablar desde ahí, desde lo que me une con el otro.

Ej Gasto en la organización de la JMJ en España. Empatizamos con eso y por eso los organizadores se preocuparon de que fuera todo autofinanciado.

Si hablamos de la Buena Nueva, nuestro mensaje debe ser:

- Positivo (sí a la vida, a la verdad, a la libertad)
- Relevante (lo que la gente quiere saber)
- Claro (ideas sencillas). Tengo que pensar que lo que pienso es bueno para todos, no imponerlo a nadie.

Un vocero católico busca además:

-Dar luz y no calor, es decir no aumentar la polémica, dando testimonio no tratando de ganar batallas. Al final la gente no se acuerda de lo que has dicho, pero si cómo la has hecho sentir. Por eso la cortesía, la empatía y la compasión deben estar siempre a la mano.

Al poco andar y fruto del discernimiento de las necesidades de cada país, nos dimos cuenta que no todos los voceros tenían que estar en los medios de comunicación, sino también en otros espacios. Había que llegar al público masivo, pero también al público interno, es decir a los católicos practicantes. En esta crisis de la Iglesia ha habido víctimas de abusos, pero también víctimas silenciosas, que son los católicos que siguen fieles a la Iglesia, pese al dolor producto de tanto daño.

Dentro de Voces Católicas han surgido otras iniciativas que básicamente consisten en extender la metodología de Voces Católicas a distintos públicos: Formación de profesores de religión para mejorar la empatía de los docentes en la sala de clases (en Chile ya van 600 capacitados), el Programa “Voces jóvenes” que forma en comunicación a líderes juveniles católicos para ser mejores voceros en sus entornos (ej. misiones universitarias) y la formación de voceros para aplicar el método de Voces Católicas en parroquias. En esta última iniciativa, en Chile se hizo la conferencia “Hablemos de Francisco” que fue oída por más de 7 mil personas previa a la visita del Papa Francisco en enero de este año. Extendido sobre todo en Gran Bretaña, el programa para parroquias denominado, *public speakers*, consiste en 5 sesiones de trabajo, donde en la primera se explica la metodología de Voces Católicas, en las siguientes tres sesiones se exponen tres temas neurálgicos y en la última sesión se hacen ejercicios prácticos de aplicación de la metodología.

III. Volver a creer

Sin duda, hay otros espacios públicos en los que podríamos estar. Por que siempre hay sed de Dios, sed de renovar las confianzas y la fe.

Sociológicamente hablamos de un momento donde las estructuras de poder tradicionales no hacen sentido y el poder más que por posición jerárquica se gana con legitimidad. Tal vez igual que siempre, pero hoy el escrutinio social es más alto.

Si en un tiempo Jesucristo le dijo a sus seguidores: “Vayan de dos en dos y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”, quizás hoy Él diría: “Vayan de dos en dos y den testimonio para recuperar la confianza en nuestra Iglesia”.

Nosotros en Voces Católicas estamos convencidos de que la comunicación con caridad es la clave para avanzar. En el fondo es hacer carne el mandamiento amarás a tu prójimo como a ti mismo. Se trata de estar consciente de que el otro es un aporte para mí y de yo soy un aporte para él o ella. Sólo teniendo a Jesús como modelo de comunicador, teniendo una valoración y una empatía radical hacia cada persona, hacia

nuestra Iglesia, hacia las víctimas, se recuperará la confianza. El Papa Francisco que se trata de hacer una revolución de la misericordia y la ternura.

Pero si queremos ser realmente empáticos, ¿lo queremos ser con todos?, ¿con los que han atacado a la iglesia?, ¿con los que están a favor del aborto?, ¿con las minorías étnicas, religiosas, sexuales?

Todo lo que ha pasado en la Iglesia nos ha hecho cuestionarnos. Para creer en el otro, ¿tengo que dejar de creer en mis valores? ¿tenemos que “creer menos”?

Nosotros creemos que no. No tenemos que creer menos, tenemos que creer más.

Creer más en las personas que conforman nuestra Iglesia, en la humanidad y en las personas de buena voluntad que no forman oficialmente parte de ella.

¿Cómo creer más? ¿Cómo desafiar nuestros propios paradigmas? Hay que creer más en Dios y aprenderemos a creer más en las personas. Sólo así, podremos hacer de esta crisis, un Bendito Terremoto.

- *Encuentro Mundial de las Familias. Mensaje del Santo Padre Francisco en la procatedral de Santa María, Dublín, Irlanda, 25 de agosto de 2018
- **Encuentro del Santo Padre Francisco con los sacerdotes, religiosas/as, consagrados/as y seminaristas, Catedral de Santiago de Chile, 16 de enero de 2018.